

# REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

## DE LITERATURA Y ARTES.

### EXÁMEN FILOSÓFICO,

### DEL TEATRO ESPAÑOL.

Relacion del mismo con las costumbres y la nacionalidad  
de España.

#### V.

El día en que recibían las bandas, hacían los caballeros pleito homenaje al rey de guardar los estatutos de la regla: el caballero de la Banda, siendo requerido à hablar al rey, debía hacerlo *en pro de los naturales de la tierra y por el defendimiento de la república*, bajo pena de privacion de su patrimonio y destierro del país.—El caballero de la Banda debía siempre decir al rey verdad, guardar lealtad à su persona, y si alguno en presencia suya murmurase de él, y lo aprobase ó disimulase, debía ser echado de la corte con infamia y despojado de la Banda.—Debía hablar poco y decir verdad, y en caso de mentira notable no podía llevar espada por espacio de un mes.—Debía acompañarse con hombres sábios, de quienes aprendiese à vivir bien, y con hombres de guerra que le enseñasen à pelear; y en caso de pelear con algun mercader, artesano, plebeyo ó villano, debía ser gravemente reprendido por el Maestre, y arrestado en su casa por un mes.—Todo caballero de la Banda debía guardar su palabra, aunque fuese dada sobre cosa pequeña y à persona baja, y ser leal à sus amigos, y en caso de contravencion debía ir solo por la corte, sin atreverse à hablar con nadie, ni acercarse à ningun caballero.—Debía tener buenas armas en su cámara, buenos caballos en su caballeriza, buena lanza à su puerta y

buena espada en su cinta, y por falta de alguna de estas cosas perdía el nombre y rango de caballero y descendía al de escudero.—No debía andar en la corte con mula, sino à caballo ni presentarse en público sin la Banda, ni entrar en palacio sin espada, ni comer solo en su casa bajo pena de un marco de plata para hacer la tela de la justa.—No debía lisongear al rey, ni preciarse de chocarrero, bajo pena de andar à pie en la corte por un mes y estar otro arrestado en casa.—El caballero de la Banda no debía quejarse de sus heridas, ni alabar sus proezas bajo pena de ser gravemente reprendido por el maestre y no ser visitado de los demas caballeros.—No debía jugar ni consentir el juego, bajo pena de pérdida de sueldo por un mes, y no entrar en palacio por mes y medio.—No podía vender, empeñar, ni apostar sus ropas bajo pena de andar dos meses sin Banda y estar otro arrestado en su casa.—Debía vestir de paño fino en los festivos y oro en las pascuas; debía hablar bajo y pasear despacio en la corte ó palacio, siendo en caso de contraversion reprendido por los demas caballeros y castigado por el maestre.—No debía proferir ninguna palabra injuriosa ni maliciosa à otro caballero bajo pena de pedir perdon al injuriado y destierro por tres meses de la corte.—No debía tener contienda con ninguna doncella, ni levantar pleito à muger noble bajo pena de no poder acompañar à ninguna señora del pueblo, ni servir à dama alguna en palacio.—El caballero de la Banda encontrando en la calle à alguna señora noble y valerosa, debía apearse y acompañarla, bajo pena de perder un mes de sueldo, y de *ser desarmado de las damas*; y si alguna noble señora ó doncella le rogase cosa que pudiese hacer, y no la hiciese, *las damas debían llamarle en palacio el caballero mal mandado, y no bien comedido*.—No debía comer puerros, ajos, cebollas ni cosas sucias, bajo pena de no entrar en palacio

en aquella semana, ni sentarse á mesa de caballeros.—No debía comer de pie, solo, ni sin manteles, bajo pena de estar un mes sin espada, y pagar un marco de plata para la tela de la justa.—No debía beber vino en basija de barro, ni beber agua en cántaro, ni santiguarse con el vaso al tiempo de beber, bajo pena de destierro de palacio por un mes, y de no beber vino por otro.—En caso de riña ó desafío de dos caballeros de la Banda, los demas debían ponerlos en paz, y no queriendo ser amigos, nadie debía ayudarles, bajo pena de estar un mes sin Banda, y pagar un marco de plata para la justa.—Si alguno llevase Banda sin habérsela dado el rey, debían desafiarte dos caballeros, y en caso de ser vencido, no podía llevarla; pero si salía vencedor, estaba facultado para ello y para llamarse caballero de la Banda. El que en las justas y torneos de la corte ganase la joya de la justa, y la presea del torneo, ganaba igualmente la Banda, aunque no fuese caballero de la orden; y el rey se la debía dar y todos los caballeros recibirle por tal.—Si un caballero de la Banda echase mano á la espada contra otro compañero, no podía parecer delante del rey por espacio de dos meses, y por otros dos no debía traer sino media Banda.—Caso de herir á otro por enojo ó rencilla, no debía entrar por un año en palacio, estando preso la mitad de este tiempo. El caballero de la Banda, siendo justicia del rey, no podía castigar á un compañero suyo, sino que en caso de delito debía limitarse á prenderle y remitirle al rey.—Los caballeros de la Banda debían acompañar al rey á la guerra y pelear solos bajo pena de perderse un año el sueldo, y no llevar mas que media banda durante otro.—No debían ir á la guerra sino contra moros bajo pena de perder la Banda.—Debían tener juntas en abril, setiembre y diciembre, para hacer alarde de armas y caballos, y para las cosas de su orden. Todo caballero debía tornear lo menos dos veces al año, justar cuatro, jugar cañas seis, y hacer la carrera todas las semanas, bajo pena al negligente ó mal enseñado de andar un mes sin Banda y otro sin espada. Todos los caballeros de la Banda debían á los ocho días de llegado el rey á un punto, poner tela para justar y carteles para tornear, tener máestro y escuela de esgrima y juego de puñal, bajo pena al negligente ó mal enseñado de quedar en su casa y de quitarle media Banda. *Ningun caballero de la Banda podía estar en la corte sin servir á alguna dama, no para deshonrarla sino para obsequiarla ó casarse con ella, acompañándola siempre, caso de salir fuera, como ella quisiese, á pie ó á caballo, llevando quitada la caperuza y haciendo la medida con la rodilla.* Si algun caballero de la Banda sabía que al radio de diez leguas en la corte se hacían justas ó torneos, debía ir allá á justar y tornear, bajo pena de andar un mes

sin espada y otro sin Banda.—Si algun caballero de la Banda se casase veinte leguas en torno de la corte, los demas caballeros debían presentarse con él al rey á pedir alguna merced para el desposado, y acompañarle despues todos hasta el pueblo donde se habia de casar, en el cual debían hacer algun oficio honroso de caballería, y ofrecer alguna presea á la esposa.—Los caballeros de la Banda debían ir juntos, armados y bien vestidos á palacio en los primeros domingos de cada mes; y en el patio ó en la sala real delante del rey y su corte, jugar de todas armas dos á dos pero sin lisiarse, porque el objeto de la orden era que sus miembros se preciasen mas de los hechos que de los nombres de caballeros.—Estos debían tornear 30 con 30 espadas romas y sin filo, y tocando las trompetas, arremeter juntos; pero al sonido del añafil debían retirarse bajo pena de no entrar mas en torneo, ni ir á palacio por un mes. En la justa no debían correr mas que cuatro carreras: debían ser jueces de ella cuatro caballeros; y el que en cuatro carreras no quebrase lanza, pagaba el precio de la tela. En la última enfermedad de un caballero de la Banda debían sus compañeros ayudarle á bien morir, enterrarle despues de su muerte, vestir luto por un mes, y no justar dentro de tres. Dos dias despues de enterrado, todos los caballeros de la Banda debían presentarse al rey para llevarle la Banda del difunto, y suplicarle recibir en su lugar á alguno de sus hijos, y pedirle merced para su viuda y para el casamiento de sus hijas (1).

Tales eran las obligaciones y hermandad de los caballeros de la Banda, y forzoso es decir que jamas fue dado á legislador alguno rayar mas alto para elevar á tan subido punto el honor, la dignidad y la grandeza personal del hombre. Estas instituciones ridiculizadas por la fria y material filosofía del siglo pasado, y que arrebatában en medio del comun desden la poética imaginación del elocuente autor del Emilio, son en la historia de la edad feudal la página mas honrosa á la humanidad, al cristianismo y á la civilización moderna. Al reflexionar que los siglos que las vieron nacer, eran de barbarie y grosería general en las costumbres de la sociedad, y que un corto número de hombres tenía del honor y de la virtud tan pendorosas y sublimes ideas, sentimos en nuestro corazón el mas puro y ardiente entusiasmo hacia tan brillantes creaciones; y no podemos menos de reconocer que la moralidad y todos los sentimientos de nobleza y de heroísmo de-

(1) Páginas 150 á 155 de las cartas del obispo Guevara. Edición de Madrid de 1752.

bieron el mas esplendoroso desarrollo al feudalismo y á las instituciones aristocráticas, tan superficial é injustamente tratadas hasta el dia. Mas por desgracia, la guerra civil y la anarquía de la época creaban en cambio hábitos de barbarie y grosera ambición, y no dejaban arraigarse ni generalizarse tan nobles y elevados pensamientos: semejante la caballería á la delicada semilla que para prender y fructificar necesita un terreno suave y bien preparado, ella solo se albergaba en corazones generosos, en almas honradas y pundonorosas, en caracteres altivos y heroicos: pero entonces escitaba todo lo que en el hombre hay grande y sublime, le conducía á las mas atrevidas empresas, daba un tinte poético y sobrehumano á las acciones, y legaba á la posteridad los mas gloriosos y magníficos ejemplos. Cuando la providencia concedía á un pueblo la singular merced de un rey templado en estos sentimientos, su corte, sus conquistas, sus justas y torneos eran una brillante y continuada epopeya. Asi sucedió á la España de Alfonso XI; y no es ya de extrañar que la generosidad y galantería de los moros de Granada vistiese dos meses de luto á su esclarecida memoria.

Empero la muerte de Alfonso XI, las violencias de Pedro el Cruel, y la guerra civil entre éste y su bastardo hermano renovaron los hábitos de grosería y de barbarie, y los sentimientos y costumbres caballerescas no volvieron á campear hasta que la raza de doña Leonor de Guzman ocupó el trono de S. Fernando (1369). Aunque la muerte del rey D. Pedro por el conde de Trastámara no sucedió en Montiel de un modo muy noble ni honroso para Enrique II, ni para su protector el célebre Bertrand de Guesclin, obtuvo sin embargo el primero renombre de caballero; y Juan I de Castilla, muy semejante al II de Francia, distinguióse por las ideas mas delicadas de pundonor, de lealtad y de hidalguía. Sus ejemplos y las brillantes calidades del condestable de Castilla don Alvaro de Luna, dieron un gran impulso á los sentimientos caballerescos, y en esta época se escribió ya la crónica de D. Pedro Niño, conde de Buelna, por su alférez Gutierrez Diez de Games.

Es el objeto de la misma contar los fechos de caballerías y amores del buen caballero don Pedro Niño, y son muy notables para conocer el fin moral de esta institución las instrucciones que su ayo le daba. «Fijo, enclínad vuestra oreja á la petición del pobre, facedle limosna, delibrad al que padece injuria de mano del soberbio, faced á Dios dignas oraciones, leed libros; habed en mente los suyos fechos; catad que cuando oramos, hablamos con Dios, é cuando leemos, hablamos él con nos.» Mas nada hay tan propio para conocer las costumbres y la vida de los caballeros, como la descripción hecha por el cronista de las virtudes de D. Pedro

Niño. En las virtudes interiores, dice, que Dios dió á los omes, partió con él asaz largamente. Era ome muy cortés é de graciosa palabra. Era fuerte á los fuertes, humilde á los flacos. Era muy aviniente á las gentes, é era muy prudente en preguntar, é en responder. En la justicia era justo, é aun perdonaba de buena miente. Tomaba cargo en fablar por los pobres. é defender los que se le encomendaban. Faciales algo de lo suyo. Nunca ome ni muger le demandó algo que del se partiese man vacia. Era constante é verdadero, nunca pasó la verdad á aquel, con quien la pusiese. Fue siempre leal al rei; nunca fizo trato nin liga con ome que él supiese que deserviese al rei, asi fuera del reino como en el reino. Nunca en su mocedad mancebia le supieron, nin comer ni beber fuera del tiempo que dá la razon, ca sabia la fazaña antigua, *Honra vicio é grand fartura non son en una morada.* . . . . .

E por cuanto este caballero asi como fue valiente é esmerado en armas é caballería entre los otros caballeros, tiempo fue esmerado en amar en altos lugares; é bien asi como siempre tovo buena fin á todos los fechos que él en armas comenzó, é nunca fue vencido, asi en los logares donde él amó, fue amado, é nunca reprochado: por ende dijo que natural razon é muy conveniente cosa era que un doncel tan apuesto, en quien tantas proezas habia, é tan loado era de las gentes que fuese amado. E aun sabemos bien que son loados los tales omes en las casas de las reinas é de las señoras, é allá donde ellas están, é tenidos por buenos é amados dellas; porque las gentiles é fermosas señoras, aquellas que son para amar siempre se tienen ellas por mas honradas, por cuanto saben que son dellas amadas é loadas; é otrosi porque saben que por su amor son ellos mejores, é se traen mas guarnidos (mejor vestidos) é facen grandes proezas é caballería, asi en armas como en juegos, é se ponen á grandes aventuras, é buscanlas por su amor é van en otros reinos con sus empresas dellas, buscando campos é lides, loando é ensalzando cada uno su amada é señora, é aun facen dellas é por su amor graciosas cantigas, é favorosos decires, é notables motes, é baladas, é chazas, é rodela, é lais, é virolais, é complañías, é figuras, en que cada uno aclara por palabras, é loa su entencion é propósito. Otros encelan é loan por figuras, non osando declararse; mas muestran que en alto lugar aman, é son amados, asi que cada uno sigue su manera é guisa. Otrosi: como cada una señora desea aver para sí el mas gentil é mejor esposo, é marido, é amador que si á ellas desajasen, é fuese en su poder, algunas dellas escogieran otros mas á su voluntad, é mas gentiles é de mejores condiciones, que non son aquellos que les dan, porque el amor non busca gran riqueza nin estado: mas ome esforzado é ardid, leal é verdadero; asi esta doña

Constanza (muger de D. Pedro Niño) amó é escogió tal ome, que entendió que la su buena ventura gelo había traido (1).»

F. G. DE MORON.

## BIOGRAFIA.

### HOZ MOTA.

No es el número de las obras lo que dá crédito y fama á sus autores, sino la calidad de ellas. En los poetas dramáticos, especialmente, hasta una sola composicion para perpetuar su nombre, al paso que una crecida suma de ellas no suele ser poderosa á sacarle del olvido que sigue inmediatamente á su efímera existencia. ¡Cuántas comedias no han desaparecido de entre nosotros, aun de aquellas que la celebridad de sus autores parece que debería haber librado de la ruina! ¡Cuántas, de que apenas los títulos pudieran forzar la barrera de los tiempos y llegar á nuestra época! En vano lamentamos su pérdida. En vano lamentarán nuestros nietos la de las muchas que seguirán sin duda las mismas huellas. La justicia y el interés individual contribuirán de consuno á no sacarlas del polvo á que nacen ya condenadas. La curiosidad, la historia del arte, si se quiere, podrán sentir su desaparicion, pero el arte mismo nada perderá, pues generalmente no hay hoy una comedia de las que llamamos raras que valga la pena de leerla.

Hános sujerido estas reflexiones el célebre don Juan de la Hoz Mota, de quien no conoce el público mas que una sola comedia. Mas antes de hablar de ella, diremos dos palabras acerca de su origen y el de su familia. Sus padres don Fernando de la Hoz y doña Ana de la Mota eran naturales y vecinos de la ciudad de Búrgos, ambos de esclarecida nobleza. Habiendo venido á Madrid con motivo de haber sido nombrado el don Fernando procurador á Cortes por la referida ciudad de Búrgos, nació don Juan en esta corte en los primeros años del siglo XVII. Hizole el señor don Felipe IV en el de 1633 merced del hábito de Santiago en atencion á los méritos de su padre y á los suyos. Fué regidor perpetuo de Búrgos, y en el año de 1657 su procurador á Cortes, concurriendo como tal con todos los demas procuradores del reino el día 4 de diciembre al palacio de esta corte á be-

sar la mano al Rey y á darle el parabien por el nacimiento del principe don Felipe Próspero. Tocóle hacer el razonamiento ó arenga á S. M. en esta ceremonia, como procurador mas antiguo de Búrgos, cabeza de Castilla. Fué después del tribunal de la contaduría mayor de Hacienda, y asistió con ella en el año de 1663 á las honras del rey. Pasó luego al consejo de Hacienda, y en 1689 concurrió á las exequias de la Reina doña Maria Luisa de Orleans, esposa de Carlos II.

Escribió varias comedias, de las cuales solo han llegado á mi noticia las siguientes:

El Abraham castellano y blason de los Guzmanes.

El montañés Juan Pascual y primer asistente de Sevilla.

Los disparates de Juan de la Encina.

Los encantos del Olvido.

La sagrada Cruz de Oviedo.

San Bernardo Abad.

Santo Domingo.

El sepulcro de Santiago.

Tal vez su flecha mejor libra el acero de amor.

El castigo de la miseria.

Esta última, como dejo indicado, es la única que se representa, y á ella debe Hoz con justo título su nombradía. No solo conviene en el nombre con la novela de doña Maria de Zayas, que se titula tambien *El Castigo de la Miseria*, sino que apenas se diferencia de ella mas que en el modo y en el estilo propio y peculiar de cada uno de estos géneros.

Don Vicente García de la Huerta, que se solia dejar arrebatado de su entusiasmo por nuestras glorias dramáticas, dice, hablando de esta pieza: «Algunos españoles, imbuidos de cierta crítica transpirenáica, se han atrevido á decir, que en esta comedia sobra la tercera jornada, por concluirse la accion en la segunda. Si la simplicidad soporosa, que se ve en las piezas que ellos recomiendan tanto, y que es desconocida de nuestros dramáticos, se hubiese empleado por el poeta en esta comedia, no seria tan absurda la opinion de estos críticos. Pero hallándose complicada la accion principal con los amores de don Agustin y doña Clara, y siendo el verdadero castigo de la miseria de don Mareos el robo de su ahorrado caudal, que se verifica en la tercera jornada, se ve la oportunidad de ella y su necesidad. Es cosa muy digna de advertirse, que los mismos que censuran esta comedia en esta parte, toleran y celebran la famosa de Moliere intitulada *le Tartuffe*, donde, prescindiendo de las indecencias que contiene, estan ciertamente de mas cuasi todo el primero y segundo acto, y todo el quinto. Un marido que experimentase el desengaño que Orgon, viendo que aquel que él tenia por virtuoso, solicitaba tan indecentemente á su muger, de-

(1) Páginas 55 y 17 de la Crónica caballeresca de D. Pedro Niño, publicada por D. Eugenio Llaguno. Edicion de Madrid de 1782.

bia salir con un garrote y castigar al malvado, concluyéndose como nuestros entremeses esta célebre comedia, muy parecida á ellos, á escepcion de las indecencias que contiene.»

He insertado este juicio de Huerta, mas bien por dar una idea de la facilidad con que solia dejar correr la pluma, que no porque le tenga por justo y desapasionado en todas sus partes. Parece plausible y fundada hasta cierto punto la razon en que apoya la necesidad de la tercera jornada de la comedia de Hoz Mota; mas estoy muy distante de convenir con él en que le *Tartuffe* merezca ser tratada con la acrimonia y sin razon con que él la trata, antes bien creo que ocupará siempre un lugar muy distinguido entre las composiciones dramáticas mas selectas.

El Castigo de la Miseria está llena de gracias; las sales cómicas en que abunda por sí solas la recomiendan. Contando Toribio á don Agustín que su amo le habia despedido, le dice:

**D. Agustín.** Pues no te cause congoja:  
Que un gentil-hombre mi tía  
Ha de recibir ahora,  
Y tu, si quieres, te puedes  
Quedar; si no es que te estorba,  
El que has de traer golilla.

**Toribio....** ¡Guriya you!

**D. Agustín.** .....Es forzosa;  
Mas te darán el vestido.

**Toribio....** ¡O meu señor! esa es outra  
«Si me han de vestir de valde,  
Mais que una albarda me pongan.»

Tratando Chinchilla de entrar á servir á don Marcos, despues de haber contado que acababa de llegar aquel dia á Madrid sirviendo de gentil-hombre á una señora indiana, que pesaba las perlas á arrobas, que traía barra de oro mas gruesa que una biga de lagar, y que tenia carbunclo mayor que una grande berengena, le replica:

**D. Marcos.** ¿Pues donde tanto se vé,  
Por qué salisteis?

**Chinchilla.** .....Por qué  
Me hartaba de chocolate,  
De té, café y pepian,  
De pavos y de gallinas;  
Y yo entre estas golosinas  
Quiero mas un ajo y pan,  
Que con ello me he criado,  
Y un trago de vino puro.

**D. Marcos.** Aqueso es lo mas seguro.  
A mi molde es el criado! (*aparte.*)  
Yo, amigo, no doy racion.

**Chinchilla.** Instruido vengo de todo,  
Y yo solo me acomodo,  
Porque me deis un rincón  
De casa, en que descansar;  
«Que yo, si pudiese ser,  
Tengo donde ir á comer.

**D. Marcos.** ¡Jesus, hijo! y á cenar.»

Ultimamente, la descripcion que hace don Alonso del carácter y método de vida de don Marcos en la primera jornada, tiene muchísima gracia en el fondo, por mas que la versificación no sea muy armoniosa. Sobre todo no puede ser mas feliz el pensamiento que anda en boca de todo el mundo, *El inventó aguar el agua.*

G. E.

## REVISTA DE LOS TEATROS.

Restablecido ya el sosiego ceden las armas nuevamente paso á las letras: gozan los ánimos en las ilusiones que adquieren vida en los coliseos: cesan las dolorosas realidades que toman cuerpo en los campos de batalla; y á todo esto se anuncian las lluvias, descienden los vientos del Guadarrama, y la cosecha de los teatros es llegada. En el mundo todo se compone de contrastes, se visten los hombres cuando los árboles se desnudan, y cuando los labradores siembran las empresas de teatros recojen.

Dos hechos que no podemos pasar por alto acaban de inaugurar en los teatros de la corte el período de su verdadera vida, la temporada de invierno, que corre ya para nosotros por mas que la aplase el calendario para el veinte y tantos de diciembre. Se verifica la reapertura del teatro de la Cruz, cuya nueva obra da por resultado cuatro filas mas de lunetas y algunos palcos y un estensísimo escenario, donde aparecen en lontananza las decoraciones, cuando el asunto lo exige, produciendo maravillosa perspectiva. A fin de lucir esas dimensiones teatrales desusadas en Madrid, se ejecuta el drama de *los Amantes de Teruel*, y el público aplaude á una el panorama que se desarrolla á su vista con la decoracion del bosque en que los bandidos despójan á Mansilla de sus riquezas. En la ejecucion del drama no desmienten los actores que ya le habian representado la escelencia de su desempeño, y entre los que por primera vez figuran como algunos de sus personajes, merece particular mencion el señor Alverá, que da muestras de sus adelantos en el papel de don Rodrigo de Azagra, vistiéndolo ademas con propiedad y elegancia. Obsequia la empresa del Principe á un autor francés, que accidentalmente se halla en Madrid, con la representacion de una obra suya. Se pone en escena *El Mulato*: los actores se esmeran en sus respectivos papeles, y concluida la representacion se pide la salida de M. Roger Beauvoir, y el público le colma de aplausos. De ambos hechos resultan dos cosas en extremo satisfactorias: primera, la posesion de un teatro como nunca lo hemos tenido y

que puede rivalizar con los mejores de España: segunda, que hay un escritor francés que nos hace justicia, y que sin duda reconoce de buena fé la mala con que nos tratan algunos de sus paisanos, que de inciviles y descorteses nos acusan. No le faltarán ocasiones á M. Beauvoir de mostrarse agradecido cuando al regresar á su patria conozca lo mucho que allí se calumnia á la nuestra tratándonos poco menos que de beduinos.

A los *Amantes de Teruel* y al *Mulato* han seguido en la Cruz *La Carcajada* en que el señor Latorré hace prodigios, y el *Vaso de Agua* tan aplaudido en todas sus representaciones. En el Príncipe se ha vuelto á poner en escena *Amor de Madre*, una de las mas bellas traducciones que forman el catálogo de las que nos ha regalado el distinguido literato de los carteles. Hablaremos ahora de las dos únicas novedades de esta quincena.

Ya era tiempo de que debiésemos á la empresa del Príncipe una obra original: ha comenzado por *Lo Vivo y lo Pintado*, produccion de don Manuel Breton de los Herreros. Por mas que lo hayan dicho los carteles no comprendemos que la última comedia del señor Breton tenga mas analogia con las antiguas que las demas que han salido de su festiva pluma. Todo lo que tiene de antiguo es la época á que se refieren los trages, y un verso en que se cita á Felipe IV, pues lo que en la comedia sucede pudo ocurrir lo mismo entonces que ahora; observacion que hacemos porque en comedias con cuyo argumento se roce mas ó menos la corte mas caballeresca de España, forzoso es que todo trascienda á misterio y galantería, de que totalmente carece *Lo Vivo y lo Pintado*. Pobre de plan, sin artificio alguno, dando razon del titulo que lleva apenas se oye el primer medio acto, mal puede asemejarse esa comedia ni de muy lejos á las de Calderon, Tirso y Moreto, que suspenden con su complicado enredo la mente de los espectadores, y en las que si algo sobra es accion. A una comedia en que todos los personajes se explican en el propio estilo que pusieron los poetas ya citados en boca de sus graciosos; lo mas que podemos otorgarla es los honores de una parodia de nuestro teatro antiguo. Si en este juicio somos severos, culpa es de quien nos hizo consentir en que *Lo Vivo y lo Pintado* aventajaria á todas las comedias del siglo XVII, porque si estaban imitadas por el señor Breton sus formas y estilo, y desterradas las inverosimilitudes, claro es que el mérito de la obra que nos ocupa seria incontestablemente superior al de aquellas. Sin la circunstancia que hemos censurado, nos hubiéramos limitado á decir que el señor Breton, aprovechándose de un cuento que hace años escribió en la *Abeja*, ha formado una comedia sin salir del círculo que se ha trazado en todas las suyas, sin ga-

nar en intriga ni perder en chistes, que se calificarían de chavacanos en boca de otro poeta: hubiéramos añadido que la versificación es fácil y armoniosa: que el éxito de la pieza ha sido lisonjero para su autor, pues llamado á la escena recibió en aplausos el premio de sus inagotables gracias; y concluyéramos diciendo que el señor Breton es uno de los poetas que mas deben á los actores, y que la representacion de *Lo Vivo y lo Pintado* no hace mas que corroborar nuestro aserto, no obstante las frecuentes miradas que el señor Guzman lanzaba al apuntador en guisa de hombre que implora socorro.

Federico Soulié escribió una novela titulada *El maestro de escuela*: transformóla luego en drama en cinco actos llamándolo «El hijo de la loca»; reduciéndolo á tres don Isidoro Gil, lo ha arreglado á nuestro teatro con el título del *Secretario privado*. Por las muchas modificaciones hechas por el señor Gil advertimos que desde luego debió persuadirse de cuan difícil era el arreglo que intentaba; y de cuan arriesgado podía ser presentar en escena un argumento que gira sobre una de las consecuencias de la época terrorista, que no ha agobiado á España por fortuna. Comprendemos que, leído el drama, seduzca á los mas cautos por la animacion de su diálogo hasta el punto de que no reparan en pasajes violentos y comprometidos, que trasladados á la escena se convierten en azarosos y repugnantes. De esta falta adolece en nuestro sentir el *Secretario Privado*, sobre todo en el final del segundo acto, bien que luego la mitigue algun tanto el desenlace que es el mejor posible. No es produccion que se pueda atacar por las formas dramáticas, y ni por lo que la espuso á grave riesgo de un irremediable naufragio, de que sin duda la salvaron el señor Mate con el buen desempeño de su papel, la señora Lamadrid por la maestría que desplegó en el de loca; la señorita Perez y los señores Noren, Pizarroso y Lumbreras sacando todo el partido posible de la parte que les estaba confiada.

A. FERRER.

## VARIEDADES.

PROGRESOS DE LA ACTIVIDAD HUMANA  
BAJO LA INFLUENCIA DE LA MORAL.

JESUCRISTO Y LA MORAL.

ART. III.

La Grecia, esa madre primitiva de las ciencias y las artes, que se habia alzado sobre la

ilustracion de los Fenicios para servir de modelo á todas las épocas del universo, caminaba en medio de su indolente molicie al último resultado de su cadencia. Virgilio, como la aurora de la tarde, habia lanzado las últimas ráfagas de fuego de su génio para hundirse de una vez en el occidente de la vida, y los sacerdotes de Júpiter entonaban los cánticos impuros de unos pueblos que levantaban su frente carcomida por el exceso de todos los placeres. El politeismo habia producido el fatalismo filosófico arraigado hasta en el corazon de los esclavos que se consolaban en su desgracia con la horrorosa idea de la fatalidad. Nadie lanzaba una mirada sobre la estatua de Sócrates: este sábio fundador de la filosofía moral habia sido condenado por sus dogmas de la inmortalidad del alma, y el fatalismo y la esclavitud enarbolaron de una vez su pabellon de muerte para borrar del libro de los héroes á los Griegos y á los Romanos; los primeros aun mas envilecidos, se recreaban con los penetrantes alaridos del infeliz esclavo que arrojaban á la voracidad de las fieras, llegando el exceso de la barbarie hasta ejercer una tiranía casi semejante en la condicion de sus mugeres. Pero la tiranía es el resultado de la bajeza de nuestras pasiones, y lanzándose mas allá del envilecimiento hace al hombre degenerar de la raza á quien pertenece. Los griegos dejaron de ser hombres. Filipo los arrastró bajo el carro de sus conquistas y borró para siempre en la batalla de Cheronea su libertad nominal que no era otra cosa que un sarcasmo de la humanidad.

La Esparta aun se conservaba, pero la Esparta despues de Alejandro el Grande desapareció bajo la espada destructora de los romanos, y la Grecia desolada y dividida en infinitad de reinos é inundada por los bárbaros, dejó de figurar en el libro de la vida. El genio de las ciencias y de las artes, marchando con los vencedores, hacia resonar su voz en la tribuna de los romanos. Esta nacion mas sábia en política que su maestra, despreciaba en silencio el mismo politeismo con que fascinaba á un pueblo ambicioso de gloria y de placeres; pero por desgracia con las leyes de Solon á la vista, copiando y modificando las de las doce tablas, el espíritu griego, religioso, político, se consolidó cada cada vez mas en la ciudad rey. Sin embargo, todavía los romanos no tenian mas esclavos que los que les concedia el derecho de la guerra; todavía esta nacion heroica empuñaba el arado con la misma mano que habia destrozado el arco de los persas y la clava de los Marsos. Pero bien pronto sus ejércitos penetran en el Asia, y enriquecidos con el inmenso botín de la victoria, elevan el lujo y las riquezas de la señora del universo contaminando de muerte el espíritu guerrero de sus valientes que, arrebatados por el vértigo de los placeres que destruyó á los griegos, se emplean

en la odiosa mercancía de los esclavos. La esclavitud no era ya una cuestion del derecho de guerra, era una necesidad del lujo y la molicie, una exigencia del fatalismo filosófico, que por una anomalía inconcebible, no ha tenido mas prosélitos que los sectarios de los falsos Dioses, ó los que no conocen á ninguno. Los ateos. Este espíritu contagioso penetra mas y mas en el corazon de los romanos, y la ilustracion hubiera desaparecido bajo los escombros del capitolio, retrogradando los hombres á la infancia del universo, si el espíritu supremo del cristianismo no hubiese arrojado en medio de los hombres la antorcha de la verdad, á cuyo torrente de luz la actividad humana comenzó á despertar del letargo ignominioso que la adormecía. Desde el concilio de los Apóstoles en Jerusalem, los discípulos de Cristo enseñan al universo las doctrinas evangélicas del Salvador de la humanidad y la voz de los defensores de la fé que se escucha resonar en los pórticos de Roma, se escucha tambien entre los beduinos del desierto. El bárbaro Neron decreta la persecucion de los cristianos; pero su decreto es la primera señal del fin del imperio, y como una consecuencia de semejante barbarie, 16 años despues el emperador Domiciano arroja todos los filósofos de la ciudad rey. En vano el emperador Antonino hace cesar la persecucion de los prosélitos de Jesus, ellos vuelven á ser perseguidos aumentándose milagrosamente hasta que en el reinado de Constantino se les concede el libre ejercicio de su religion. Poco tiempo despues el concilio de Nicea se componia de 318 padres de la iglesia; pero Constantino pasando su silla á Bizancio divide el imperio, y aunque este emperador hace destruir los templos del paganismo, todavia en el imperio de Oriente combaten abiertamente el cristianismo y el politeismo. Todavía el genio de la preocupacion de los falsos principios lucha con el ángel de la verdad, y al desaparecer Constantino del trono de Occidente, el imperio del mundo es apenas sostenido por la constancia de los cristianos. Los bárbaros que se derraman por Francia y por España; pronto amenazan el imperio de oriente. Alarico rey de los visigodos lleva la muerte y la desolacion al Capitolio, pero á la dulce voz de los sacerdotes de Cristo, perdona aquella ciudad envilecida, que algun tiempo despues el bárbaro Atila hace temblar bajo el casco de sus caballos. Los vándalos, los godos y los hunos se derraman como un torrente devasta lor por toda la Europa, y al contemplar no al esclavo encorbado bajo el látigo de su señor sino á ese mismo señor que apenas puede sostener el peso de la espada del mas ínfimo de sus soldados, juzgan horrorizados en su ignorancia que las ciencias y las artes ha sido la causa de semejante trasformacion, y concluyen destruyendo la literatura y las obras de los sábios. Pero entonces los discípulos del Salvador del mundo debian tambien ser los salvadores de

la ilustracion, y Aristóteles, Sócrates y Platon, Homero y Virgilio y otra infinidad de célebres escritores, se salvan bajo la vigilancia de los padres de la iglesia. ¿Qué hubiera sido de la civilizacion del universo sin el valor ni la constancia de la moral Cristiana! hubiera desaparecido para siempre. Los filósofos fueron perseguidos por todas partes, y en el transcurso de 300 años no se escribió un libro en la Europa hasta mucho despues que los Abbas Califas de los sarracenos que habia estendido su victoria por todas partes, comenzaron á proteger las ciencias. Pero el cristianismo se encontraba frente á frente de esos nuevos invasores mucho mas temibles que el Politicismo porque al par que elevaban en la una mano las leyes impuras del profeta, trabajaban incesantemente en pro de las ciencias y las artes. La idolatría de los falsos dioses habia dejado de existir ante los altares de la Cruz; pero los sectarios de Mahoma se habian interpuesto entre el torrente de luz que se elevaba del sepulcro de los mártires, y los que habian salvado mas de una vez al capitolio del fuego de los bárbaros, se veian precisados á luchar con un enemigo mas formidable que hacia escribir con sangre las leyes de su Alcoran. Empero el cristianismo habia preparado nuestra actividad con la espiritualidad de sus dogmas, y habia fijado para siempre el estandarte de la verdad. La seguridad individual traída por los godos, era el primer elemento de la civilizacion cristiana, principio soberano que se presenta á la faz de los hombres como el magnifico crepúsculo de la grande obra de la divinidad. Los moros que se habian alzado con el imperio de los sarracenos, estendiéndose por toda la España, se habian detenido ante las banderas de Pelayo, enarboladas en las montañas de Asturias y Leon, donde los valientes refugiados sellaban con su sangre cada palmo de tierra que conquistaban, y en tanto que el estandarte de la Cruz se elevaba en medio del combate como la media luna del profeta, el espíritu guerrero de los moros y de los cristianos no daba lugar mas que á la espada y al clarín de las batallas, y las artes desaparecieron de nuevo ante las empresas militares que se hicieron de necesidad en toda la Europa. Por desgracia los partidos habian llevado su celo religioso hasta el fanatismo y fué cuando por una de aquellas reacciones que son como de necesidad en las grandes revoluciones, se estableció el derecho feudal. Este retroceso en medio del cristianismo era una consecuencia necesaria del fanatismo religioso y del espíritu guerrero; era forzoso que los mas valientes se hicieran señores de la tierra que arrancaban del poder de los infieles, fundamento fatal de las baronías, cuyo poder se hizo respetar bien pronto de los mismos reyes. Pero ya en esta época el pendon de la cristiandad ondeaba por toda la Europa, y los moros se veian cada vez mas apurados por las

armas españolas, cuando la guerra de aquellos orgullosos varones introdujo las primeras avenencias entre los principios cristianos, interrumpiendo los rápidos progresos de los defensores de la fé. Sin embargo, entendido el cristianismo de un modo maravilloso, la moralidad de sus principios, tocó en el corazon de aquellos hombres que habian hecho de sus doctrinas una palestra bélica religiosa para que la esclavitud desapareciera de los prosélitos de Cristo, y los reyes que ya temblaban ante el inmenso poderío de los señores feudales, dieron la señal de las grandes manumisiones que como la seguridad individual fué tambien otra que magnífica aurora de una era mas dichosa por fortuna ha comenzado en nuestra época.

Hasta aqui la ciencia y las artes solo habian sido practicadas por los padres de la iglesia cuyas órdenes religiosas guardaban cuidadosamente sus tareas literarias como el mas precioso depósito donde se encerraba el foco de nuestra ilustracion, y los sacerdotes de Cristo guardando en los altares de la divinidad; tan preciosos depósitos, eran los ángeles que velaban el porvenir del género humano. La base indestructible del catolicismo estaba sólidamente concluida; pero, era forzoso un movimiento poderoso para alzar de una vez el edificio evangélico. Cuando á la voz de Godofredo de Bouicillon se levantan á la vez todos los estandartes de la Europa para arrancar de los hijos de Mahoma la ciudad del santo Sepulcro. Los cruzados que juzgan encontrarse con una nacion de bárbaros, como los vándalos y los tunos, se hallan ante la faz de unos pueblos ilustrados en cuanto podian serlo bajo la imperfeccion de sus dogmas. Las ciudades completamente fortificadas son un nuevo asombro para los valientes paladines que elevan mas de una el pendon de la Cruz sobre el moruno torreón y el arabesco minarete, y en medio de las maravillas del arte que miran á cada paso adornadas con todas las bellezas orientales, despiertan de su adormecimiento. El espiritualismo de religion, mucho mas hermoso que el jardin de las Huries les abre una nueva senda á la carrera de su actividad moral.

Los sacerdotes de Cristo son los primeros que hacen resonar la voz de la sabiduria en todos los reinos de la Europa, y alzándose con todo lo bello de los árabes, profundizan las ciencias y embellecen las artes.

De este modo el filósofo cristiano, conciliando al hombre con la divinidad, se abstraía del estrecho círculo de las cosas mundanas, y ejercitando sus facultades intelectuales con las magnificencias del cielo, hacia mas beneficios á la humanidad de una sola pincelada que todos los filósofos del paganismo. En la época de estos últimos, unos hombres civilizados llevaron las llamas á Cartago del mismo que los bárbaros al Capitolio, las bellezas de la arquitectura

caían bajo el hacha de los vencedores, como las obras de los sábios se consumieron entre el fuego de los vándalos. Mientras que en la época del cristianismo, cuando en la mayor parte del universo no se oía otra voz que el clarín de los combates, Alfonso de Castilla presenta al mundo sus tablas astronómicas, y poco tiempo después es inventada la brújula por el napolitano Givía. Las naciones cristianas nunca se han entregado á las llamas. Entre los horrores de la guerra mas incesante y desoladora el siglo XV se presenta no solamente como el siglo que ha dado el primer movimiento á nuestra actividad, respecto de las ciencias y los grandes descubrimientos, sino respecto de los acontecimientos morales. Los portugueses descubren la isla de Madera, mientras que Harlem Guttemberg y Pedro Schoiffer fijan los caracteres de la imprenta. La Europa se llena de bibliotecas, y muy pronto las universidades de Escocia, Francia, Alemania, los Países-Bajos, Inglaterra é Italia se abren al mismo tiempo que las de Alcalá, Valladolid y Salamanca. El imperio del cristianismo, en ménos de un siglo, miran por entre los escombros del politeísmo 4000 años que apenas pueden compararse con uno solo de sus descubrimientos.

Bartolomé Colombo presenta sus cartas terrestres y marinas, y en tanto que Fernando V arranca para siempre el paganismo de la Europa arrojando los moros de España, Cristóbal Colon pone á sus pies un nuevo mundo que ha producido mas beneficio á la ilustración del universo que todo lo investigado hasta nuestra época. Al mismo tiempo los portugueses se lanzan en pos de la América meridional, y aumentan sus descubrimientos del Africa y la Anseania mucho antes que Cabot eleve el estandarte de Enrique VII en la América septentrional. La Europa habia llegado á una altura nunca conocida en las tres partes del mundo antiguo, cualquiera de sus reinos habria hecho temblar al mundo pagano.

España cristiana bajo el cetro del imperio pudiera haber dicho al Capitolio de los Dioses, mis guerreros nunca han llevado las llamas á las naciones enemigas, y sin embargo yo empuño el cetro de las naciones mas florecientes, yo me he lanzado mas allá de tus columnas de Hércules, y cualquiera de mis provincias concede á tus 463,000 habitantes y á tus 50 millas de circuito, y todo tu poderío no seria bastante á presentarse ante ese nuevo mundo donde se eleva el estandarte de mis guerreros. Roma pagana hubiera temblado ante el poder de Carlos I.

Pero el nuevo mundo era entonces el teatro de una cuestion horrorosa, parece que era de necesidad que la humanidad fuese violada en esos mismos pueblos de donde habian de emanar los acontecimientos que emanciparon la mayor parte del Universo. La esclavitud

que habia desaparecido del cristianismo con el derecho feudal, volvió á despertar en el corazon de la mayor parte de los colonos españoles, cuya ambicion insaciable estableció la esclavitud de los naturales de América. A esta medida tan odiosa, se opusieron abiertamente los monges Dominicos y Franciscos y el Apóstol de las Indias Fray Bartolomé de las Casas; pero por desgracia la silla apostólica se hallaba rodeada de un consejo de cardenales que manejaron mucho tiempo los principios de su religion al antojo de sus miras políticas, y el mismo Vaticano que habia declarado como injusto é inhumano, la esclavitud de los indios y la de los negros, poco tiempo después sancionó la de estos últimos, y la América se cubrió de esclavos.

Cárlos habia trocado el cetro del imperio por la soledad de los claústros. La seguridad individual habia desaparecido bajo el inmenso poderío de los reyes, que activando el fanatismo inquisitorial, hicieron de la religion un cuadro infernal donde solo se representaban los tormentos de la humanidad y entre la risa sardónica del verdugo, los alaridos de las víctimas. Esta barbarie habia hecho abortar á los perseguidos reformistas, y los principios evangélicos, á cuya sombra se levantaban los cadalsos del despotismo civil y religioso, gemian en silencio.

Las guerras entre los principes cristianos se sucedian sin interrupcion, y mientras la Europa hacia desaparecer su poblacion numerica entre el furor de los combates, los americanos robustecidos por la paz y la emigracion europea elevaban la suya mucho mas allá del viejo mundo. Pero ya era demasiado para que los principios morales no se concilianen con los intereses civiles de los pueblos cristianos. El despotismo europeo destrozando con su planta el imperio de la antigua Roma, estendia su manopla de hierro del otro lado de las columnas de Hércules, y la humanidad desesperada se elevó de una vez á la altura de su dignidad.

La América Septentrional es la primera que dá la señal de la emancipacion universal y la que hace resonar el grito de libertad que retumbando sobre la inmensidad de los mares, viene á despertar de su letargo á las naciones de Europa.

El tormento y los horrores de la Inquisicion quedan abolidos en la Polonia, los estados de Módena, y la Francia, y mientras que el inmortal Wasington fija de una vez el estandarte de la libertad, el cetro de la Francia cae en sangrientos pedazos bajo el polvo de la revolucion. A la América estaba destinado representar el primer papel en la emancipacion moral de la gran familia humana. Por eso el nuevo mundo es el primero que eleva el estandarte de la libertad; y solo alguna que otra co-

lonia desgraciada que pugna en vano por romper las cadenas de la servidumbre ¡cuidado! Roma se hizo señora del universo porque Roma concedía á sus provincias y á sus colonias libertades y privilegios mas amplos que á sus mismos ciudadanos. Por eso sus provincias jamás se emanciparon.

Restanos ahora hablar de los adelantos morales de nuestra época. Nosotros sabemos ciertamente que para los señores sicólogos no existiesen ningunos, pero es porque los señores sicólogos no buscan los adelantos sino en sus libros: nosotros los buscamos en los hechos, en la naturaleza de las sociedades, en la fé de las naciones, y en las mayorías de las ideas justas. Los progresos de la economía política y del derecho de gentes son un resultado de las aplicaciones morales, y si es cierto que ambas á dos han progresado maravillosamente, es indudable que la ciencia que les ha dado el movimiento ha seguido el orden de esos mismos adelantos.

La Francia y la Inglaterra se opusieron abiertamente á la esclavitud de los negros de América y ¡cuidado! que los señores especuladores no podrán decir de la primera lo que tan erróneamente dicen de la Inglaterra. Las sociedades que se establecieron en Francia en favor de la emancipación de los negros, fueron respecto de sus colonias, y no puede bajo ningún aspecto achacárseles intereses siniestros á unos hombres que combatían la esclavitud en contra de sus propiedades. Digase lo que se quiera, nosotros aunque no queremos la emancipación actual de los negros de la Isla de Cuba, no por eso consideramos que el objeto de la Gran-Bretaña, sea ese pueril argumento con que se nos sale á cada instante de querer destruir la agricultura cubana. Ese es un fantasma y nada mas que un fantasma. Necesario es no ser mas que un mal economista y un peor político para dar admisión á semejante fábula. La Inglaterra sostiene en las Indias Orientales varias órdenes religiosas para evitar que las viudas se arrojen á las hogueras, que han establecido en aquella parte del mundo el fanatismo religioso de la idolatría; y lejos de obtener algun bien político por cada una victima que salvan los ingleses del fuego de la preocupacion se adquieren las maldiciones y el odio de los fanáticos. Convergamos en que lo primero no es mas que un sofisma inventado por los especuladores del odioso tráfico de los negros.

Por lo demas el interés comercial de una nacion se aumenta con la prosperidad relativa de las demas, mientras que, la destruccion ó la decadencia de una sola hace producir males inmensos al género humano. Nosotros hemos leído un manifesto demasiado sofisticado aunque bien compaginado de la señora condesa de Merlin. La mayor parte de las promesas en donde se trata de eternizar la esclavitud ó de

acriminar el objeto inglés, está sostenido por datos tan falsos como lo son las consecuencias de tan viciosos principios; las leyes españolas que allí se citan sobre la esclavitud de los negros, no se conocen en nuestros códigos, esas leyes solo han existido en la necesidad en que se hallaba la señora condesa de acumular datos sean los que fuesen. Pero por fortuna ese manifesto que por lo pronto habrá podido fascinar á los ilusos, ha sido comprendido y desechado como un sofisma por aquellos hombres que miran las cosas bajo su verdadero punto de vista, y á no estar firmado por la señora de Merlin hubieramos creído fuese emanacion de alguna pluma especuladora.

Nosotros, lo repetimos de nuevo, aunque conocemos que entre los horrores del mundo moral el mayor de los males es la esclavitud, no convenimos en la emancipación actual de los negros; cualquiera medida violenta sobre este particular produciría males inmensos, y es un principio moral que no debe establecerse ni bien por grande que sea, siempre que produzca un mal aunque pequeño. Empero, por lo mismo conocemos la necesidad en que nos hallamos de prohibir de un modo directo la introducción de los negros en las provincias ultramarinas. Esta es la grande cuestion americana en que la Europa se halla representando el primer papel: hé aquí los adelantos morales. Portugal, que no habia enagenado sus derechos al tráfico de negros, como la España ha deferido á las filantrópicas ideas del gabinete inglés, y la silla apostólica condena en la actualidad derecho tan injusto como inhumano. Prohibiendo la introducción de los negros, la Gran-Bretaña cesaria en las reclamaciones, respecto de la emancipación total de los esclavos. Nada puede adelantar una negativa. Cuando las cuestiones han tomado por base un principio moral, se hallan demasiado adelantadas para retroceder ante los sofismas de la especulación. Y el espíritu del cristianismo que nunca ha reconocido la esclavitud, debe concluir su obra.

FRANCISCO ORGAZ.

## EL DILUVIO.

*Y las aguas prevalecieron mucho tiempo sobre la tierra y fueron cubiertos todos los montes altos debajo de todo el cielo.*

GÉNESIS, CAP. 7, VERS 19.

A la voz del Señor nació la tierra  
Y al firmamento puso por techumbre

Del fértil Hano y la encumbrada sierra  
Donde brilló del Sol la régia lumbre:  
Y brotó el manantial, sopló la brisa  
Y en armónica risa  
Murmuraron las aves sus cantares  
Y el arroyo, en su grato desvario,  
Llevó sus aguas al pomposo río  
Y manso el río las llevó á los mares.

Hizo el vergél de los jazmines gala;  
Con orgullo á la cándida paloma  
Mece el viento en su flexible ala  
Impregnada de músicas y aroma:  
Daba el cisne á las aguas donosura  
Y hácia la escelsa altura  
Majestuosa el águila subía,  
Que eran imán de sus radiantes ojos  
Del encendido Sol los rayos rojos,  
Raudal inmenso cuya luz bebía.

Entonces no empañaba nube alguna  
El limpio azul del celestial espejo:  
Era el tranquilo mar vasta laguna  
Y del poder de Dios solo un reflejo.  
No entonaba sus cantos la sirena  
Ni rugía la hiena  
De sangre tinto el insaciable diente:  
Ni se escuchaba el desacorde dúo  
Que forman hoy con su graznar el buho  
Con su feroz silbido la serpiente.

Un querubín como la luz brillante,  
Casto como la lumbre de un lucero,  
Amado de su Dios, del hombre amante,  
Era entre Dios y el hombre mensajero.  
De sus ojos manaba aurora pura,  
De su aliento frescura  
Sobre el valle y la selva y la montaña,  
Y cobijando su ala esclarecida  
Del hombre la mansion, todo en su entraña  
Guardaba el germen de perpétua vida.

Rebelde el querubín alzó la frente  
Y Dios excelso anodólo al punto:  
Fué el hombre á su mandato inobediente  
Y su muerte y desgracia vió en conjunto.  
Y su nivel perdiendo la balanza  
De gloria y bienandanza  
Que espíritu celeste sostenía  
Todo fue estrago de la vida en torno,  
Y alterada su pompa y su armonía  
Hubo en el mundo universal trastorno.

Reinaron en la atmósfera huracanes  
Que arrastraban en pos las secas ramas:  
Pobláronse los ríos de caimanes,  
Las altas cimas vomitaron llamas:  
Se entoldaron los anchos horizontes,  
El eco de los montes  
Rujidos imitó de tigre hambriento...  
Así Jehová por la muger altiva  
Del vasto mundo socabó el cimiento  
Sin volverlo á su nada primitiva.

«Adán ingrato, pronunció entre asombros  
Omnipotente voz en su amenaza,  
Todo el delito pesará en tus hombros  
Y en ti maldita crecerá tu raza,  
Marchitó con sus frutos tu inocencia  
El árbol de la ciencia,

Y por castigo de tu orgullo vano  
Tus horas cercarán males prolijos,  
Morderá tus entrañas ruin gusano  
E ingratos como tú serán tus hijos.»

De horribles plagas descargó en la tierra  
La cólera de Dios funesto enjambre  
Y audaz el hombre se lanzó á la guerra  
Entre horrores y luto y peste y hambre,  
Si alzó sus ojos al celeste trono  
Mas se aumentó su encono  
De tan dulce mansion viéndose indigno;  
Y atroz blasfemia formuló su boca,  
Sureó su sien esterminante signo  
Y no tembló su corazón de roca.

Y mas el hombre ensangrentaba el suelo  
Creciendo mas en su insolente arrojo,  
Y aun con su voz los ángeles del cielo  
Aplacaban de Dios el justo enojo.  
Artífice del mundo soberano  
En él sentó su mano,  
Los ástros separó de su carrera,  
Tinieblas y no mas dejó en el mundo,  
Cargadas nubes suspendió en la esfera  
Y levantó el nivel del mar profundo.

Volcáronse sus olas y cubrieron  
Espacio inmenso de llanuras gratas,  
Y espantosas y horribles cayeron  
Del cielo desprendidas cataratas.  
Todo era inundación; y las naciones  
Plegaron sus pendones  
De tanta ruina y mortandad testigos:  
Sus querellas sin fin allí cesaron,  
Y monarcas y pueblos enemigos  
En sus trémulos brazos se estrecharon.

Holló los templos su caduca planta  
Invocando al Señor su lengua impia,  
Mas ni un rayo de luz su imagen santa  
Vertió en la antorcha de su fé tardía.  
Estéril fue su afán; faltos de asilo,  
Lágrimas hilo á hilo  
Brotaron de sus ojos hechos fuentes:  
Lágrimas ¡ay! para anegarse en ellas,  
Acreciendo el raudal de los torrentes  
Que iban en pos de sus fugaces huellas.

Inútil fue al cariño del hermano  
En su virgen tener casta paloma,  
Y las madres solícitas en vano,  
Juntas treparon á la cubierta loma.  
¿Qué vieron desde allí? Rocas distantes,  
Do tímidos amantes  
En la antigua mansion de sus venturas  
Hallaban de un volcan la hirviente lumbre,  
Y antes de ahogar en él sus amarguras  
Sorbía el mar la portentosa cumbre.

En vano la amistad ruda embestia  
De horribles osos formidable tropa  
Y el tronco de los árboles asia  
Para subir á su robusta copa.  
¡También allí con incesante anhelo  
Su fatigado vuelo  
Detuvo el ave que á su esposo llama  
Dulce, desconsolada, mística y sola,  
Y al buscar salvación de rama en rama,  
Soberbio el mar crecía de ola en ola

Si en desusada union los vivos seres,  
La oveja humilde y el hambriento lobo,  
Aves, reptiles, hombres y mugeres,  
Ganar lograron del perdido globo  
Peñasco escelso.... en su eminecia informe  
Chocó la masa enorme  
Del ronco mar que estrepitoso ruje,  
Sin valla alguna que su triunfo estorbe,  
Y allí sepulta en su postrer empuje  
La última cima que ostentaba el orbe.

Truécase el ruido en funeral sosiego:  
Del caos imagen bajo el mar profundo,  
Muerta la luz, y sin calor el fuego,  
Se disuelve tal vez sumido el mundo.  
Si una chispa en tu colera derramas,  
Si las nubes inflammas,  
Envuelto ¡oh Dios! en su vapor rojizo  
También el mar hacia su nada rueda,  
Y llevándose en pos cuanto deshizo  
Ni un solo rastro de tus obras queda.

Mas no vibra, Señor, tu omnipotencia  
El rayo destructor de la venganza,  
Desarma á tu justicia tu clemencia;  
Brotó de tus castigos la esperanza.  
No ya la lumbre de tus justas iras  
En tus órbitas giras,  
Ni densa nube tu dosel empaña:  
Vario de tornasol, rico de lujo  
Brillante el iris tus esferas baña  
Y todo cede á su divino influjo.

Mandas que el mundo ante tu faz reviva:  
Tornan las aguas á su antiguo cance,  
Su frente eleva la gallarda oliva,  
Su frente dobla el macilento sauce:  
¡Contraste misterioso! verde aquella  
Nuestra ventura sella;  
Y sus ramas el sauce mustio inclina,  
De nuestro miedo inestinguible nota,  
Pues aun parece que entre el mar germina  
Sus aguas destilando gota á gota.

De verdores la selva se reviste;  
Mas las borrascas su contorno agitan,  
Y despiertan sus ecos y en son triste  
De inmensas olas el bramido imitan.  
Renace el Sol: magnifico, opulento,  
Da á cuanto vive aliento;  
Mas siempre de las aguas se desprende  
Su escelsa luz: por los espacios vaga:  
Hacia su ocaso espléndido descende  
Y allá en los mares su esplendor apaga.

Si arroyos dulces con susurro blando  
Amenos valles en sus giros riegan,  
Raudos torrentes á su faz rodando  
Su gala inundan, su verdor anegan.  
Si de árboles se cubren las montañas,  
También voces estrañas,  
Lúgubres ayes en sus cantros quedan  
Cual testimonio del diluvio aciago,  
Y su cárcel quebrantan, y remedan  
La confusion de tan horrible estrago.

¡Allí está el mar, aterrador coloso!  
Su ira sofoca, su rigor enfrena,  
Y ofrece al mundo universal reposo  
Débil muralla de menuda arena.

Ya le comprime omnipotente mano:  
Ya en flujo cotidiano  
Su estensa mole á levantarse vuelve  
Y nuevas muestras de exterminio añade,  
Y un dia y otro su muralla envuelve,  
Y un dia y otro su recinto invade.

Do quiera que tendamos nuestros ojos  
Por mucho que á su angustia hallen recreos,  
Hay de aquella catástrofe despojos,  
De la divina cólera trofeos.  
Presagos son de asolacion mas honda,  
En que nada se esconda  
De otro futuro y vengador castigo,  
Que ahogue ó sepulte á nuestra raza impía,  
Sin que se alze otro mar como testigo  
Del negro caos de tan infausto dia.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

## LOS PRESENTIMIENTOS.

Verdugos del pensamiento  
Tristes misteriosas voces  
Que despertais en el alma  
Esperanzas y temores.  
Del corazon desprendidas  
Rápidas exhalaciones  
Que alumbráis el porvenir  
El nebuloso horizonte.  
Y dando luz á sus males  
Y á sus desventuras norte  
Heris en tropel confuso  
La imaginacion del hombre.  
Unas veces lisonjeros  
Con su esperanza conformes  
Otras el alma inundando  
De anticipados dolores.  
O bien en la sombra envueltos  
De impenetrables crespones  
Os posais sobre la mente  
Sin pensamiento y sin nombre.  
De la esperanza del triste  
Falsas mentidas visiones,  
De sus penas y desdichas  
Infalibles precursores.  
¿Quién sois, terribles fantasmas,  
Mudos espectros informes  
Que atormentais impalpables  
Y que sin lengua dais voces?  
¿De donde venis seguidos  
Del tropel de las pasiones?  
¿A donde vais arrastrados  
Por sus impulsos veloces?  
¿Quién os dió el ser? ¿Quién dirije  
Vuestro confuso desorden?  
¿Quién os dió cárcel y trono  
En el corazon del hombre?  
Mas ay! del fondo del pecho  
Ya vuestra voz me responde  
Y en eco triste y solemne  
Resbala en mi labio inmovible.

• Somos tu ambicion, tu gloria,  
Tu anhelo, tus ilusiones  
Hijos de tu loco orgullo  
Y de tus mezquinos goces,  
Compuestos como tú mismo  
De verdades y de errores.

A veces los sueños somos  
 Del alma que á las regiones  
 Se eleva del infinito,  
 Su puro origen conoce,  
 Goza en su bien y adivina  
 Felicidades mayores.  
 A veces retumba el eco  
 De nuestras confusas voces  
 Hacia donde tus recuerdos  
 Aletargados se esconden:  
 Y hace que olvidadas culpas  
 Contra tu mente se agolpen,  
 Que mil recuerdos la esciten,  
 Que mil dudas la emponzoñen  
 Dando inquietudes distintas  
 Para tu daño conformes,  
 A tu memoria tormentos  
 Y á tu esperanza temores.  
 Sobre el enlutado fondo  
 De la silenciosa noche  
 Tus ojos ven levantarse  
 Horribles apariciones  
 Que á nuestro impulso se animan  
 Que á nuestra voz corresponden  
 Con fatídicos acentos,  
 Con pavorosas visiones.  
 Y sus espantables rostros  
 Y sus siniestros clamores  
 Desvanecen tus miradas,  
 Hieren tu oído discordes  
 Culpaando tu confianza,  
 Acusando tus acciones,  
 Mostrándote en lo futuro  
 Castigos aterradores,  
 Penas sin fin, sin consuelo,  
 Sin esperanza, y entonces  
 Somos tus remordimientos  
 Ecos de que Dios dispone  
 Para humillar la arrogancia  
 De tus pensamientos torpes  
 Y ay, de tí! si endurecido  
 Su eterno clamor desoyes.»

Pero ¿por qué si sois rayos  
 De los celestes furios  
 O desconsolado fruto  
 De orgullosas ambiciones,  
 Antes que el crimen pudiera  
 Mancillar mi origen noble  
 Y antes de anhelar la pompa  
 De los mundanos favores  
 En mi corazón clavásteis  
 Vuestros agudos arpones?  
 Mas ¡ay! necio me olvidaba  
 Que es en la vida del hombre  
 Su primer aliento un crimen,  
 Y envuelve en rudos clamores  
 Su primer llanto un deseo  
 Su primera risa un goce.  
 No debo, no, lamentarme  
 De que causeis mis dolores  
 Si no de la triste vida  
 Que á vuestro furor me espone,  
 Y recordar que ahora poco  
 Me dijeron vuestras voces;  
 Que unidos á mi existencia  
 Por invencibles rigores  
 En mi corazón nacidos  
 Hijos sois de mis pasiones.

L. VALLADARES Y GARRIGA.

# UN CUENTO DE HOFFMANN.

En medio de tanta poesía fantástica, cuentos fantásticos y fantasmas impresos con que se nos suele espantar todos los días, ocurriéndonos ofrecer á nuestros lectores una fantasía del gran fantasmagórico, el primero de los soñadores con la pluma en la mano; cuya originalidad no han podido imitar los imitadores, por cuanto la originalidad es precisamente lo que los imitadores por mas que quieran no pueden imitar.

## EL REFLEJO PERDIDO.

Confieso, Federico, repuso Erasmo, que no puedo regocijarme con vosotros por el mismo estilo que lo haceis. Sabeis que he dejado en nuestra patria una benemérita esposa, á quien amo entrañablemente, y no quiero agraviarla en lo mas mínimo: vosotros, solteros, vaya; pero un padre de familia... Los festivos mozos soltaron la carcajada cuando al decir *padre de familia*, procuró Erasmo revestir de gravedad su jovial y juvenil semblante. La dama de Federico, á quien tradujo éste en italiano las palabras de su camarada; anda, le dijo, frio alemán; todavía no has visto á Julieta. Al mismo instante susurró un ruido leve en lo espeso del verjel; y de la oscuridad de la sombra se vió, con la luz de las mil velas encendidas, salir y adelantarse una muger pasmosamente bella... ¡Julieta! exclamaron las otras alegremente. Ella, cuya hermosura sobre humana las deslucía á todas; «permitid, dijo, con voz dulcísima, permitid, bizarros jóvenes de la Alemania, que participe de vuestra galana diversion; voy á sentarme al lado de aquel á quien solo entre vosotros miro solo.» Y acercándose á Erasmo, con indecible gracia, tomó asiento en la silla que le habian puesto al lado de la suya; porque cada uno debía traer compañera, y se hallaba como quiera desocupada. Ya se encontraba Erasmo atónito de lo que pasaba por él: cuando se le acercó Julieta le embargó el aliento al pasmado mancebo un poder incomprensible. Fijos los ojos en ella; descoloridos los labios y entreabiertos, inmóvil en su asiento, no atinaba con la menor idea.

Tomó Julieta una copa llena, se la presentó á Erasmo con dulce sonrisa, el cual recibéndola de su mano, sintió el contacto delicioso de los dedos de nieve. Bebió, y mientras bebía, corría fuego por sus venas. ¿Queréis, le preguntó ella como de chanza, que sea yo vuestra *donna*? El infeliz se echó delirante á los pies de la encantadora, le asió las dos manos y llevándoselas al pecho. «Sí, exclamó, tu eres la que siempre he amado, tú ángel de los cielos eres la que en mis sueños veía; tú mi vida;

mi ventura: mi pensar..... Un día Federico, á quien Erasmo habia dejado de frecuentar le encontró en la calle. «No puedo,» le dijo; queriendo Spilker, desaprovechar esta ocasion de avisarte como lo requiere nuestra antigua amistad. De tu hermosa Julieta se murmuran cosas las mas extrañas: se habla de un Dappertutte, hombre horrible que le vende esencias diabólicas: por donde esa irresistible cortesana ejerce un poder sobrenatural: y en ti se comprueba... ¿Qué mudado!... Ya no te acuerdas de tu excelente y cristiana esposa. » Se tapó Erasmo la cara con ambas manos pronunciando entre sollozos el nombre de su muger. «Vámonos de esta ciudad, Spilker. » «Si, Federico » exclamó vivamente. Erasmo, «dices bien: corazonadas espantosas me ahogan de repente; partiré: hoy mismo...» Lo que sucedió fué volver Erasmo á los pies de Julieta, y en una partida de recreo dar la muerte á un rival que le habia provocado...

Despertando como de un letargo profundo se encontró Erasmo, no ya en la cárcel, sino en un elegante aposento recostado en el regazo de Julieta, la cual viéndole vuelto á su acuerdo le dijo: ¡Malvado! malvado alemán; lo que me cuestas! Ea: partir: no estás seguro en Florencia ni en Italia: es fuerza huyas; es fuerza me dejes, á mi que te amo tanto «no, no;» prorumpió él «quiero quedarme ¿no vale mas la muerte que quedar sin ti?» Parecible en aquel momento que una voz débil y lejana articulaba al mismo tiempo su nombre. Era la de su pia esposa. Erasmo enmudeció y Julieta le dijo con tono extraño: «¿Estás pensando en tu muger? ¡ay! «Erasmo» pronto me tendrás olvidada. «Jamás» respondió Erasmo, y ojalá fuese tuyo, tuyo todo yo; alma y vida para siempre.

Acertaban en aquel punto á hallarse en pie delante de un rico espejo, alumbrado con profusion de luces por ambas partes. Echóle Julieta á Erasmo los brazos al cuello y le dijo con apagada voz: «Dejame siquiera» ó mi amado, la imagen tuya que se refleja en ese espejo, nunca ella se apartará de mí. «¿Qué dices Julieta?» respondió el jóven admirado: «el reflejo mio en ese espejo.» Miraba en tanto como le reproducia aquella luna su imagen y la de Julieta abrazadas estrechamente. » ¿Cómo presumes, «prosiguió, poder guardar el reflejo que donde quiera me acompaña, que se me manifiesta en cada superficie lisa, en cada clara fuente?» «¡Ay! ya no me quieres, ¿no me concederás tan solo el asomo de ti que aparece en esa tabla de cristal, tú que hablabas de ser mio alma y cuerpo? ¿No quieres que tu imagen, á lo menos, quede conmigo para acompañarme en las angustias de una vida ya para siempre infeliz, pues me dejas?» Y de los negros ojos de la hermosa manaba un rio de lágrimas ardientes. Erasmo entonces, de amor y dolor arrebatado «¡Con qué es forzoso dejarte!» es-

clamó: ¡Pues bien; quede tuyo mi reflejo y para siempre. »

Oído lo cual cesó Julieta de tener estrechado al jóven, y con anhelante ademan tendió los brazos hácia el espejo. Vió Erasmo su imagen reproducirse con independencia de sus movimientos: la vió pasar á los brazos de Julieta, y desaparecer con ella en medio de espeso humo, mientras mil voces ágrias y cascadas, chirriando entre risotadas agudas sonaban al rechino de una reata de condenados.

Nuestro pobre alemán vino desde este paso á otro no menos terrífico con el infernal Dappertutte, de que logró sin embargo salir bien, y proseguir su camino. Veámosle experimentando por la vez primera los efectos de su inaudita concesion.

Habiéndose detenido á comer en un pueblo grande, se sentó á la mesa de los viajeros bastante numerosos aquel día, sin advertir que se hallaba enfrente de su silla un espejo bastante grande que adornaba la pieza. Un maldecido sirviente que permaneció algun tiempo detras reparó que en el espejo aquella silla parecia desocupada, comunicó su descubrimiento al vecino de Erasmo, este á otro, y corriendo la voz, zumbó á poco á los oidos del alemán, un sordo cuchicheo desde todos los puntos de la mesa. Miraban al espejo, y luego á él, y despues al espejo, y apenas habia Erasmo caído en la cuenta, cuando, cojiéndole por la mano un hombre grave, le llevó hasta el pie del espejo fatal, y cerciorado de ello por sus propios ojos, se volvió á los circunstantes pronunciando ser cierto que no tenia reflejo aquel hombre. «No tiene reflejo, no tiene reflejo,» clamaron todos desahoradamente. *Homonefas.* Fuera, fuera, Lleno de ira se retiró á su cuarto, pero no bien entraba en él, cuando le vinieron á notificar de parte del magistrado, que se presentase en el término de una hora con su reflejo intacto y parecido ó saliese de la ciudad. Hubo pues de marchar luego, acompañado del populacho, que vociferaba tras de él «¡Ahi vá, ahi vá el que ha vendido su reflejo al diablo! ¡Ahi vá!»

Restituido á su patria y familia, donde celebraron su regreso con el mayor alborozo, su bella muger y amable niño, pensó Erasmo que bien podria en los dulces goces domésticos sobrellevar la desgraciada pérdida de su imagen. Habia ya olvidado á la hermosa Julieta, cuando jugando un día con su Erasmito, éste que tenia las manos sucias de hollin, le tiznó la cara á su padre: «¡Ay, papá, como te he puesto!» y echó á correr el muchacho por un espejo que le puso al padre delante de los ojos, mirando dentro tambien él.

Soltólo al punto y huyó hasta encontrar á su madre, hecho un mar de lágrimas.—A poco entró ésta atónita y espantada, «¿Qué es lo que me acaba de decir el chico?»—«Que no tengo reflejo, ¿no es verdad?» Y sacando fuer-

zas de flaqueza se puso Erasmo á demostrar que dado caso que así fuese, montaba poco.

Mientras él seguía hablando quitaba su muger la gasa de encima una cornicopia colgada en el mismo cuarto: y como estaba dispuesta de modo que á la curiosa no la quedó duda del caso, dió un grito espantoso y cayó al suelo sin sentido. Acudió el marido á socorrerla, pero vuelta en sí, «déjame, déjame, exclamó, »hombre horrible! tu no eres tu, no eres él: »no: no eres mi marido: eres un espíritu infernal que intenta mi perdición, déjame, no »te consiento imperio en mi »condenado!» Eran sus voces tales que lo oyeron todo las gentes de la casa, y Erasmo se salió de ella desalentado y furibundo.

Con terribles tentaciones tuvo que luchar de parte de Julieta y de Dapertutto. Venció por fin; en el instante en que iba á sucumbir le salvó la aparición aérea de su muger.

Entonces se oyó debajo de la estancia ahullar y gañir en disonancias horribles: cundió en rededor un ruido áspero como de aletear de cuervos; y desaparecieron Julieta y Dapertutto en un vapor fétido que salió de las paredes y apagó las luces.

Como quiera, lo que es recuperar su reflejo no dice la historia que lo consiguiese el pobre Erasmo. No determinándose á volver á su casa y corriendo por el mundo como Juan espera en Dios, topó con un tal Pedro Schlemihl, el cual había vendido su sombra. Projectaron viajar juntos de modo que Erasmo Spilker produjese una sombra suficiente, mientras Pedro Schlemihl proporcionaba reflejo por dos: pero no se pudo componer.

## NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

En el teatro principal de Barcelona se han representado el Héroe por fuerza, No ganamos para sustos, la Vieja del Candilejo, y Marino Faliero, ópera: En el Liceo Diana de Chivri, su autor Federico Soulié, el Vaso de agua y la Redoma encantada.—En Valencia la Mancha de sangre, el Héroe por fuerza, don Enrique el Bastardo, del señor Sabater, y el Templario, ópera.—En Palma de Mallorca, Cuentas atrasadas, Clotilde, Lanuza, Me voy de Madrid y Amor de Madre, que se ejecutó á beneficio del hospital General.—En Cádiz, Gabriela de Belle Isle, el Héroe por fuerza, el Castillo de san Alberto, la Corte del buen retiro, don Alvaro y Bruno el Tejedor.—En Sevilla, la acreditada ópera de don Hilarión Eslaba, cuyo título es el Solitario del Monte Salvaje.—En Málaga, Los dos Cerrajeros, el Vaso de agua, Lázaro el Pastor, Catalina Howard, los Amantes de Teruel, el Castillo de san Alberto, y Toros y Cañas, con cuya comedia se despidió la compañía del público en la noche del 24 para trasladarse á Granada. Pocas noches antes se puso en escena la Hija de Cervantes, drama original de don Aureliano Fernandez Guerra, á beneficio de la *Pepita Valero*, actriz con que cuenta la empresa del teatro de la Cruz para

el año venidero. Al dar cuenta el periódico *la Crónica* de la representación de la Hija de Cervantes dice entre otras cosas.

«Una de esas escenas que no se pueden describir, porque no hay pincel que traslade el suave matiz que las realza, tuvo lugar la noche de la representación de la *Hija de Cervantes*, entre la distinguida actriz doña Josefa Valero y un crecido número de concurrentes al teatro. Comisionados estos por una inmensa mayoría, la presentaron una rica corona, cuyas hojas de oro y plata estaban encerradas en un magnífico y elegante cuadro en cuyo fondo se leía: *El público de Málaga á doña Josefa Valero*. Si todos los que por casualidad leyese en estas líneas hubieran escuchado la lectura de la sentida carta que acompañaba la corona y las varias poesías que se repartieron con profusión, si hubieran visto aquel grupo de jóvenes entusiastas mudos de ternura y oído el armonioso tono de aquella voz que aseguraba gratitud, ciertamente hubieran tocado aquella sublimidad de que carece este paso mal diseñado. Doña Josefa Valero, tan amable como siempre, enternece hasta el extremo de verter una lágrima sobre el laurel que la ofreció la admiración de todo un pueblo, expresó de la manera mas sencilla el gozo de que su corazón se hallaba poseído, y todos aquellos que la escuchaban la repitieron sus ofertas, hijas sinceras del entusiasmo y el respeto.

Próxima á dejar el suelo de la Bética para brillar en la capital de la Monarquía, este pueblo ha querido añadir una flor á la rica aureola de sus triunfos y lo ha conseguido.

Dure tanto la brillantez de su corona como el afecto del público que se le ofrece y serán eternos sus matices á la par que la memoria de sus triunfos.»

## MADRID 1.º DE NOVIEMBRE.

Debiendo ponerse en escena en la próxima temporada varias producciones de don José María Díaz, y considerando incompatible con esta circunstancia la dirección de la *Revista de Teatros* que tan dignamente ejercía, cesa en ella desde este número, sustituyéndole don Antonio Ferrer del Río.

Acaba de leerse en el teatro de la Cruz una comedia original titulada *El Rigor de las Desdichas*, escrita por uno de nuestros mas jóvenes poetas: es del género festivo é infinitas veces fué interrumpida su lectura por las frecuentes risas de los oyentes.

Dentro de breves días se representarán en la Cruz dos dramas originales de autores bien conocidos: llevan por título *Masansello* el uno, y *Juan de Escobedo* el otro: escusado parece decir que ambos son históricos.

Hace ya una semana que nos anuncia la empresa del Príncipe una comedia de magia, *La Pluma Prodigiosa*: muchas son las decoraciones que van á estrenarse y nos parecen bien elegidos los asuntos que representan: deben amenizar la función varias piezas de mú-

sica compuestas por el señor Carnicer: si el éxito de esta comedia es análogo al de la *Redoma Encantada* y al de los *Polvos de la madre Celestina*, eso nos ahorraremos al menos de traducciones que nos cansan y deseáramos ver proscriptas de la escena española.

Entre las actrices con que cuenta la empresa de la Cruz para el año de 1842 figura doña Concepcion Sampelayo, característica. Actualmente se halla en Zaragoza: tenemos buenas noticias de su mérito, y se nos asegura que sobresale con especialidad en el desempeño de los papeles cómicos.

En breve se pondrá en escena la segunda parte del *Zapatero y el Rey*, exornada con todo el lujo y aparato: en su representación tomarán parte los tres primeros actores don Carlos Latorre, don Juan Lombía y don Pedro Mate. No podemos prescindir de augurar un éxito feliz al drama que se anuncia bajo tan brillantes auspicios, y que está escrito por uno de nuestros primeros poetas.

Se prepara también un melodrama nuevo que se titula el *Mercado de S. Pedro*, es de interés y de complicada intriga.

El mucho ensanche que se ha dado al escenario del teatro de la Cruz, permite ya que se ejecuten dramas de grande espectáculo, por lo que la empresa se apresta á ofrecer al público el *Naufragio de la Medusa*, en el que se estrenarán cinco decoraciones, que pintan á la sazón los señores Lucini y Aranda.

En la última semana se ha repetido el *Peto de la Dehesa*, cuyo protagonista ha hecho el señor Lombía con la perfección que acostumbra á desempeñar papeles de ese género.

También ha vuelto á ejecutarse el *Terremoto de la Martinica* con éxito tan brillante como el que obtuvo en el Circo muchas noches consecutivas: la concurrencia ha sido numerosa: todos los actores se han esmerado en sus papeles, distinguiéndose el señor Monreal sobre todo en el último acto, después de haberse escitado en los anteriores frecuentes murmullos, que son verdaderos aplausos para un actor encargado de representar un papel odioso á los ojos del público.

Los artistas españoles que salieron de la corte al terminar la temporada de ópera, han regresado ya después de haber recorrido varias ciudades de Andalucía donde han experimentado benévola acogida y obtenido muchos aplausos.

Hace pocos días ha regresado de los baños el distinguido poeta don José Espronceda: des-

tinado á la legación de Lisboa, volverá á abandonar en breve la corte.

Don Jacinto Salas y Quiroga, director de la *Revista del Progreso*, ha salido para Francia con una comisión del gobierno. Don José García Villalta ha sido encargado de visitar los establecimientos de instrucción pública de Escocia y Alemania: es de esperar que á consecuencia de este viage reciba algun impulso en nuestro suelo un ramo tan importante que sirve como de cimiento á todos los demas.

Tenemos noticia de un drama que debe leerse en estos días para el teatro de la Cruz: se titula *El Peregrino Blanco*, y es obra de un acreditadísimo poeta.

Otro drama del señor Harzenbusch debe ser presentado muy pronto al teatro del Principe: drama, según se nos asegura, digno de la pluma que dió vida á *Los Amantes de Teruel*, á *Doña Mencía* y á *Don Alonso el Casto*.

*El Zapatero y el Rey* se estrenará para el beneficio del señor Noren: *El Rigor de las Desdichas* para el de la señora Teodora Lamadrid: para el de su hermana *Doña So! la de Sevilla*: los demas actores de la Cruz aun no han elegido comedias ó dramas para sus beneficios; pero creemos que sino todos la mayor parte escojan obras originales, dando tan justa preferencia á esa clase de funciones, ya que en el resto del año les sea preciso echar mano de los dramas que ven la luz del día allende el Pirineo.

Nos escriben de la Habana que don Gregorio Duclós, primer actor de aquella compañía, está ajustado en Valencia para el año próximo. El señor Hermosilla, primer galán del teatro de Santiago de Cuba, ha muerto del vómito después de 15 años de residencia en aquella isla. No sabemos qué clase de compañía podrá formarse en la Habana para el año de 1842: ello es que la de éste ya era harto floja: falta de dos galanes queda reducida á su expresión mas mínima. Nos consta que el señor Martí, empresario, no ha confiado poderes á quien otras veces ha solido hacerlo en Madrid para scritturar actores; y nos consta asimismo que si los pagara bien haria adquisiciones que el complaciente y agradecido público de la Habana le remuneraría con usura.

MADRID:

IMPRENTA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR.